

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



**ESTADOS UNIDOS Y LA COVID-19:
LA LUCHA ENTRE EL FACTOR TRUMP Y EL VIRUS**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

RAFAEL CERVANTES ESTÉVEZ

DIRECTOR DE LA TESINA: DR. SALVADOR VÁZQUEZ DEL MERCADO

Resumen

¿Las consecuencias de una pandemia son culpa del gobierno? Esta y otras preguntas se han convertido en dudas clave para el electorado a partir de la pandemia del COVID-19 que ha afectado a todo el mundo. Si bien esta no es la única cuestión en mente para los votantes, definitivamente es un problema por el que juzgarán al gobierno y por el que posiblemente decidan terminar su mandato. Distintos estudios han analizado el efecto de shocks externos en una elección, pero muy pocos han abordado el fenómeno de una pandemia, mucho menos la COVID-19. Es entonces que una elección como la presidencial de E.E.U.U., con una gran disponibilidad de datos, un entorno político ampliamente analizado y un período marcado por la creciente división política y socioeconómica se presenta como una oportunidad de estudio imperdible para observar si en realidad una epidemia puede ser determinante en una contienda electoral. Este trabajo argumenta que, en el escenario de una epidemia, el electorado castigará al partido gobernante en función de qué tan efectiva consideró su gestión para mitigar la mortalidad producida por el virus. Esto pues, entre mayor sea la tasa de mortalidad, menor será el apoyo al gobierno, en este caso el partido republicano. Sin embargo, el contexto estadounidense brinda la posibilidad de analizar una segunda hipótesis: en condados que votaron mayoritariamente republicano en 2016, el efecto de la tasa de mortalidad será menor o incluso nulo o inverso. Esto debido al impacto considerable que tiene la identidad partidista sobre la evaluación que realiza el electorado sobre la pandemia. Para probar estas hipótesis, el trabajo utiliza los datos sobre la tasa de mortalidad por COVID a nivel condado, así como los resultados de las elecciones presidenciales de 2016 y 2020. Estos fueron utilizados para crear un modelo jerárquico con un término interactivo, para así lograr evidenciar que apoyo a un gobierno decrece en función de la tasa de mortalidad por COVID, pero también demostrar que la identificación partidista logra revertir estos efectos. Esta tesina contribuye a lo que probablemente será el inicio de un rico campo de estudio sobre la política y las pandemias, así como el rol que juega el gobierno y el electorado en estos contextos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
¿POR QUÉ CASTIGA EL ELECTORADO?.....	3
¿REALMENTE HACEMOS UNA RETROSPECCIÓN RACIONAL?.....	6
¿CÓMO AFECTA UNA EPIDEMIA AL VOTO?.....	9
ESTADOS UNIDOS, LA COVID-19 Y LAS ELECCIONES: UNA GRAN OPORTUNIDAD ANALÍTICA	12
METODOLOGÍA.....	14
SELECCIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE BASES DE DATOS.....	18
RESULTADOS	19
DISCUSIÓN.....	25
CONCLUSIÓN	27
REFERENCIAS	29

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Regresión lineal jerárquica interactiva de la diferencia porcentual entre republicanos y demócratas con respecto a la tasa de mortalidad y la mayoría electoral republicana en 2016	19
Figura 2: Cambio de porcentaje de ventaja republicana con relación a la tasa de mortalidad	20
Figura 3: Relación entre la tasa de mortalidad y la ventaja republicana por estado.....	21
Figura 4: Tabla comparativa de la regresión lineal jerárquica interactiva de la diferencia porcentual entre republicanos y demócratas con respecto la tasa de mortalidad y de infección	23
Figura 5: Cambio de porcentaje de ventaja republicana con relación a la tasa de infección	24

**ESTADOS UNIDOS Y LA COVID-19:
LA LUCHA ENTRE EL FACTOR TRUMP Y EL VIRUS**

Rafael Cervantes Estévez

Introducción

La situación por la que atraviesa el mundo entero, es decir, la de una crisis sanitaria generalizada que ha cobrado la vida de cerca de un millón y medio de personas; que ha paralizado o ralentizado muchas de las actividades económicas, sociales y políticas que son pilares de las comunidades, y que, en general, ha causado sufrimiento y pérdidas irreparables, hace imperativa su investigación. El coronavirus ha afectado no solamente la vida diaria de todos, sino que también ha significado un cambio y un reto importante para los distintos aparatos estatales del mundo, así como una amenaza para su estabilidad. Por eso, considero necesario el estudio de las distintas maneras en las que las políticas públicas de salud que se han desplegado para combatir al virus han afectado el desempeño electoral de los partidos y gobiernos de turno.

Dada la escala de la pandemia, la adopción de políticas públicas que resulten en una respuesta efectiva será un elemento clave a considerar en época electoral. Después de todo, con efectos sobre todas las áreas de la economía, la política, la cultura y la sociedad, se espera que el electorado esté más sensible que nunca y decida evaluar con su voto el desempeño del partido gobernante según las políticas que haya adoptado durante la emergencia sanitaria. Así, podría esperarse que el electorado evalúe en retrospectiva cómo se desempeñó el partido en el poder durante la pandemia, y emita su voto a favor o en contra de esa gestión. Esta importancia práctica de hacer este análisis debido al realineamiento de intereses, prácticas y diálogos en el campo político se complementa con la pertinencia teórica que supone buscar respuestas para la pregunta: **¿Cuál es el efecto del manejo de una epidemia sobre el desempeño electoral de un partido gobernante?**

Este trabajo argumenta que, **en el escenario de una epidemia, el electorado castigará al partido gobernante en función de qué tan efectiva consideró su gestión para mitigar la mortalidad producida por el virus.** Así, la metodología del trabajo busca

exponer cómo entre mayor sea la tasa de mortalidad por COVID-19 al momento de celebrar una elección, menor será la ventaja electoral de la que goce el partido gobernante con respecto a la elección previa a la pandemia. Se busca demostrar esta relación por medio de un modelo basado en la elección presidencial estadounidense de 2020, con respecto a las tasas de mortalidad por COVID-19, los resultados de la elección anterior y los niveles educativos de cada condado. De ser cierta la hipótesis, los condados con mayores tasas de mortalidad deberían tener ventajas republicanas menores o desventajas republicanas mayores con respecto a los demócratas.

Adicionalmente, este análisis buscará explicar sus resultados con otra hipótesis condicional: **el efecto de la tasa de mortalidad descrito en la primera hipótesis ocurrirá principalmente en aquellos condados que no tuvieron una mayoría de voto republicana (50% o más del porcentaje de votos emitidos y válidos) en la elección presidencial de 2016.** Puesto de otra manera, en condados que votaron mayoritariamente por los republicanos en 2016, el efecto de la tasa de mortalidad será menor o incluso nulo, debido al efecto considerable que tiene la identidad partidista sobre la evaluación que realice el electorado sobre la pandemia. Ambas hipótesis implicarían que, si bien hay un voto de castigo por parte del electorado entre más muertes resulten de la política pública del gobierno en turno, su intensidad dependerá también de la creciente división ideológica y partidista que existe en el país.

¿Por qué castiga el electorado?

En una elección, es posible analizar la naturaleza del voto que emite el electorado como una acción que realiza a partir de un análisis retrospectivo de la gestión gubernamental. Esto, de acuerdo con autores clásicos como V.O. Key, Jr. (1966), lo lleva a emitir un voto que permite evaluar los cambios en el bienestar registrados desde la última elección y votar en función de lo negativo o positivo de estos cambios, algo que resulta clave para ver si se castiga o se premia al gobierno en turno. A lo largo del trabajo de otros autores como Anthony Downs, esto también se considera como el costo en el que incurre el votante racional para votar, que puede verse afectado por lo cerca que estén las elecciones o los atajos de información que utiliza para votar (Downs, 1957). Estos cambios en el bienestar pueden derivarse directamente tanto de las acciones y de la gestión del gobierno como de otros factores o información que influyan en el sentido de su voto, como la afiliación política o qué tan poderosa es esta en el área en la que el electorado decide hacer una evaluación retrospectiva (Wolpert & Gimpel, 1997). Además, hay evidencia para argumentar que la retrospección electoral tiende a desempeñar un papel más determinante que la simple decisión electoral en respuesta a las propuestas de política pública de un partido, pues los votantes suelen utilizar la retrospección como mecanismo simple para elegir el curso de acción ante un problema de inferencia y decisión, lo que los lleva a preferir la rendición de cuentas como mecanismo cognitivo para votar sobre una plataforma específica (Woon, 2012).

A manera de avance, análisis como los que realizan académicos como Morris y Fiorina permiten observar un voto retrospectivo basado no solo en resultados puros de políticas públicas o evaluaciones del pasado para entender qué hará un partido, sino también como expectativas sobre un cambio (en el caso de Fiorina, económico) a partir de convertirse en miembro de un partido político (Fiorina, 1981). Adicionalmente, la literatura también discute y analiza cómo los cambios que el electorado recompensa o castiga pueden estar basados en qué tan del agrado de la población sean y la utilidad que le representan. Es por eso que, a pesar de promover una política impopular, un candidato puede ganarse la preferencia de un electorado racional pues este reconoce la utilidad de esa medida (Canes-Wrone et al., 2001).

Incluso en áreas o situaciones donde el gobierno sí es responsable, por lo menos parcialmente, por la respuesta a un choque exógeno, el electorado tiende a sacar conclusiones que varían de acuerdo con el grado de responsabilidad que creen que tiene un gobierno sobre la política pública en cuestión y a la información que poseen sobre el funcionamiento de las instituciones pertinentes, lo que no resulta en un castigo uniforme, incluso cuando se trata de víctimas igualmente afectadas por el choque (Arceneaux y Stein, 2006). Además, incluso cuando un gobierno es responsable de mitigar los choques exógenos, es posible que estos no se castiguen si no son tan importantes para el electorado como lo eran previamente (Singer, 2013) o si existen otros factores que el electorado considera más urgentes o a los que les atribuyen la responsabilidad por el *statu quo* (Singer, 2011).

El enfoque de esta investigación permite construir sobre las bases existentes y contribuir a esta última área de la literatura, especialmente debido a las carencias propias de la misma (particularmente una falta de investigación lo suficientemente robusta sobre el efecto específico de una epidemia sobre una elección y más aún en una democracia consolidada) para analizar el fenómeno de estudio de esta investigación. Dicho esto, dados los acontecimientos recientes en el ámbito mundial, es muy probable que las carencias del estudio sobre epidemias en el escenario político se reduzcan, lo que brinda aún más importancia a este trabajo como parte de un esfuerzo mayor. En la práctica, analizar el efecto de una epidemia en el rendimiento electoral permite ver distintos incentivos que moldean las acciones tanto del gobierno como de la oposición y de los votantes, sea que esto resulte en un castigo, en mayor confianza en el gobierno, mayor poder a la oposición o el surgimiento de nuevos actores (Plescia & Kritzinger, 2017).

Cabe destacar que los efectos que se pueden observar pueden variar tanto en el ámbito nacional como en el local, por lo que resulta importante ver las distintas dimensiones afectadas por un manejo eficiente o ineficiente de una epidemia. Asimismo, surgen otros temas de interés que pueden partir de bases similares para esta pregunta, como si ciertas formas de gobierno, de administración sanitaria o de inversión en fondos de alivio para las comunidades afectadas, así como distintos incentivos políticos y económicos que tengan los gobiernos, han permitido una mejor respuesta a estas crisis, lo que podría explorarse a futuro en otros trabajos.

La literatura existente sobre el voto retrospectivo ha tratado de resolver múltiples preguntas, principalmente las relacionadas con los factores que lo influyen, las posibles explicaciones de sus mecanismos causales y sus implicaciones o efectos en distintos escenarios. Si bien hay un consenso sobre la forma en la que los votantes tienden a tener creencias sistemáticamente sesgadas sobre los efectos de la política pública y tienden a realizar retrospcción sobre el desempeño en áreas más importantes y notorias para ellos, también hay un gran debate sobre cómo este presenta un mecanismo de autocorrección, mediante la premiación a una actuación percibida como buena o un castigo a una percepción negativa sobre la acción gubernamental y la clase de políticas que resultan de esta dinámica de voto (Bischoff & Siemers, 2013). Sumado a esto, hay un interés por entender su relación con los efectos que pueden observarse tras estas políticas que incentiven a los gobiernos a actuar de cierta manera para mantenerse en posiciones de poder (Bueno de Mesquita et al., 2005).

¿Realmente hacemos una retrospección racional?

Generalmente, la lógica del voto retrospectivo conduce a pensar que los partidos en el gobierno no deberían ignorar las preferencias y las percepciones del votante, pues corren el riesgo de tener consecuencias negativas tanto para su supervivencia como para su legitimidad. Sin embargo, hay momentos en los que la respuesta gubernamental inmediata no tiene que estar alineada con el votante y eso, no obstante, resulta en una reelección. Esto no significa una ruptura con la teoría del voto retrospectivo o el modelo de selección racional que se asume sigue el votante, pues tiende a ser una política que brinda resultados en el largo plazo y que el votante premia con la reelección (Bischoff & Siemers, 2013).

Así, es necesario tomar como punto de partida la literatura sobre los efectos de choques exógenos tanto sobre los votantes al momento de analizar el desempeño de un gobierno como sobre los gobiernos y sus incentivos al momento de responder frente a esos choques. Gran parte de la literatura especializada en choques exógenos está basada en grandes efectos macroeconómicos y en cómo estos pueden resultar en el abandono o castigo por parte de ciertos sectores de la población (Anderson & Hecht, 2012), además de preguntar si realmente el votante puede hacer o hace una retrospección sobre el desempeño económico de un gobierno con respecto a los choques externos en esta área (Duch & Stevenson, 2010).

Si bien la literatura no es muy extensa para la especialidad de epidemias, sí lo es para el análisis del efecto de otros choques exógenos comparables en respuesta, escala y dinámica como los desastres naturales, dado que una epidemia, más allá de estar muy influenciada por las acciones del gobierno, es un suceso exógeno, especialmente si se piensa en la información que tiene el electorado sobre él. Por eso resulta apropiado estudiarla según una lógica muy similar a la que se usa para analizar los desastres naturales desde la literatura del voto retrospectivo, si no es que incluso más a fondo, dadas las implicaciones de responsabilidad estatal que tiene.

Por un lado, una hipótesis es que la retrospección del electorado sobre la eficacia de la respuesta estatal frente a los desastres naturales es nula o poca y que este castiga sin importar las acciones del gobernante. El texto clásico de esta perspectiva es *Blind Retrospection*, de Christopher Achen y Larry M. Bartels, que sienta las bases para muchos de los análisis que buscan ver un efecto negativo de los desastres naturales sobre la elección

de partidos para gobernar. Este efecto a menudo es independiente de otros factores que normalmente disminuirían este castigo al gobernante, como si realmente es responsable o no por lo ocurrido (Achen & Bartels, 2004). Al partir de bases teóricas que apuntan a un castigo electoral indiscriminado por la ocurrencia de un desastre natural, sin mayor consideración que el daño causado o las pérdidas generadas (Bovan et al., 2018), surgen trabajos que ayudan a vislumbrar otros factores que desempeñan un papel al determinar la magnitud del castigo por parte del electorado, o incluso apuntar hacia una retrospección en otra área que beneficie al partido en el gobierno. Finalmente, cabe destacar que la literatura de esta vertiente teórica no necesariamente implica un castigo totalmente ciego. En ocasiones, la retrospección ciega sobre la actuación gubernamental puede llevar a una lógica en la que, a pesar de los efectos negativos de un choque exógeno, es necesario apoyar al gobernante para que pueda lidiar con el problema de manera más efectiva (Ramos & Sanz, 2018).

Los factores que pueden modificar el efecto de esta retrospección a menudo incluyen el volumen de ayuda recibido en distintas áreas afectadas por el desastre debido a la magnitud de los daños (Heersink et al., 2017), el gasto en plataformas clientelares o de compra de voto en vez de una inversión estatal para la recuperación de las comunidades (Gallego, 2018) o el efecto que la población percibe en datos clave como las muertes y su movilización política al respecto (Quiroz Flores & Smith, 2013). La literatura que refleja esta posición tiende a apuntar a que, lo que podría inferirse como resultado de la actuación gubernamental, en muchas ocasiones puede explicarse a partir de otros factores propios del electorado mismo, como las diferencias sistemáticas dentro del electorado que también influyen en cómo afecta a la población un desastre natural en primer lugar (Bodet et al., 2016).

Este último punto subraya la necesidad de tener más análisis sobre los efectos de los choques exógenos que también consideren y apliquen los derivados de las características endógenas del sistema político en el que se realizan los procesos electorales a analizar, así como las características propias del electorado. Esto está reflejado incluso en el estudio de la retrospección económica, pues existen efectos derivados de la madurez democrática de un Estado (Bochsler & Hänni, 2019) o de qué tan identificable y cohesivo es un gobierno sobre el que se hace la retrospección (Hobolt et al., 2013).

Por otro lado, está la respuesta de varios autores a la perspectiva negativa de Achen y Bartels. Estos trabajos, en distintos grados y mediante la observación de diferentes factores, logran exponer que el electorado no es tan ciego como inicialmente podría parecer. Si bien algunos apuntan a que sí existe un voto de castigo por la simple ocurrencia de un choque exógeno tanto económico (Duch & Stevenson, 2010) como en otra área de interés para el electorado, el punto en común que tiene la literatura de esta perspectiva es que afirma que el electorado sí emite un voto de manera retrospectiva con respecto a la acción directa por parte del partido en el gobierno para responder al choque.

Trabajos que pertenecen a esta vertiente apuntan a factores distintos, como la pertenencia a la coalición gobernante y tener mayor capacidad de apoyo tras el desastre que un gobierno local perteneciente a la oposición (Blankenship et al., 2020) o el volumen y tipo de inversión en ayuda ofrecida tras el desastre (Healy & Malhotra, 2009). Además, el enfoque de la literatura en estos aspectos ha revelado cómo la respuesta frente a un choque exógeno también resulta clave para transformar el proceso de reforma política y de uso de mecanismos clientelares (Fair et al., 2017), o de los propios intereses del electorado al observar con atención y contar con mayor información sobre los efectos del desastre o epidemia y la respuesta gubernamental frente a ese fenómeno (Mansour et al., 2020).

Sin embargo, más allá de los avances en la comprensión del fenómeno que consiguen reflejarse en la literatura, aún hay grandes vacíos. Principalmente, hay un vacío sobre cómo todos estos factores afectarían en un tipo particular de elecciones: aquellas que se celebren durante una pandemia o después de ella. Como es posible observar, se requiere partir de fundamentos de la literatura sobre los efectos que tienen los desastres naturales en el voto retrospectivo. La ventaja es que esta brinda la posibilidad de tener un marco teórico con las herramientas analíticas necesarias para poder llevar a cabo un análisis que permita ver el efecto o fenómeno que se busca investigar. Los variados hallazgos de la literatura podrían implicar que factores como el tipo de fenómeno exógeno –en este caso, una epidemia–, su duración y otros elementos relacionados pueden presentar diferencias importantes que podrían ser parte de los hallazgos de una investigación específica. Esto resulta especialmente vital en un tema de estudio donde aún no hay hallazgos lo suficientemente uniformes y establecidos dentro de la literatura para considerarlos como dados, aun en un escenario diferente como el de una epidemia.

¿Cómo afecta una epidemia al voto?

A partir de lo ya establecido en las secciones previas, entonces es posible desarrollar el argumento de este trabajo de investigación. Este propone que, dado que el electorado debería recompensar o castigar al partido en el gobierno en función de qué tan efectiva resultó la política pública que adoptó en respuesta a una epidemia, el electorado realiza una retrospección sobre el desempeño del gobernante para determinar el sentido de su voto. Sin embargo, también concede que gran parte de esta retrospección está basada en distintos sesgos y factores inherentes a los varios sectores del electorado, por lo que no es una retrospección uniforme, objetiva o, incluso, informada.

Este argumento parte, en principio, del estudio sobre el desempeño electoral que realizan autores tanto para analizar si siquiera existe una retrospección sobre el desempeño estatal (Bovan et al., 2018) como para considerar y observar la presencia de un mecanismo más complejo que afecte esta retrospección por sesgos que se generen en el electorado (Cole et al., 2012). Estudios de este tipo no solamente han evidenciado los recursos empíricos que proveen amplia utilidad para el objetivo de la investigación (información completa sobre daños, elecciones en el marco temporal pertinente, datos básicos de la población, etc.), sino que también permiten llegar a un análisis más complejo y completo del fenómeno, pues el mecanismo causal que sigue el argumento de esta investigación no puede simplemente consistir en una retrospección informada y aislada en un vacío, ajena a los efectos del sistema de partidos y de elección existentes.

En función de esto, es necesario considerar la variedad de factores que desempeñan un papel importante para el objeto de estudio. Esto puede observarse a partir de cómo un electorado reacciona de distintas maneras frente a un desastre, dependiendo de su afiliación partidista: aquellos identificados con el gobierno tendrán una percepción más positiva –o por lo menos no tan negativa– de los daños o pérdidas que haya ocasionado el desastre que aquellos que se habían opuesto a él en el pasado (Heersink et al., 2020). También es necesario destacar que las exigencias retrospectivas de un electorado tienden a ser más estrictas con candidatos que buscan la reelección que con aquellos que formarán gobierno por primera vez, aun si son miembros del mismo partido (Campbell et al., 2010). Además del sesgo partidista, para lograr una rendición de cuentas efectiva sobre una política en

particular, es necesario que el electorado discierna el comportamiento específico del gobernante que juzgará, más allá de la ideología o partido con el que el candidato esté asociado (Wolpert & Gimpel, 1997). No obstante, esta necesidad de un electorado capaz de discernir información más sofisticada puede contrarrestarse cuando la política o problema en particular que busca castigar o recompensar es de efecto amplio y cuenta con mayor disponibilidad de información, es decir, cuando es un tema “fácil” de analizar para el electorado y requiere tanta sofisticación como la de un electorado no concentrado en un problema particular, por lo que la retrospección es más sencilla (Carmines & Stimson, 1980).

Así, si bien el argumento principal sobre cómo decide el electorado emitir un voto retrospectivo según el desempeño del partido en el gobierno mantiene su importancia, la información con la que cuenta el electorado no necesariamente resultará en una retrospección totalmente objetiva o sofisticada. Por el contrario, las percepciones de los votantes estarán afectadas en menor o mayor medida por factores que alteren su percepción de los hechos, así como también por características del diseño institucional en el que se desenvuelven (Gauri & Lieberman, 2020).

La combinación de estos factores resulta en un mecanismo causal que no solamente asume una retrospección sobre los resultados de la política pública estatal para controlar la epidemia, sino que, además, identifica los efectos de la afiliación partidista, el tipo de problema que representa para el electorado, al actor al que castiga o premia, y el trasfondo institucional en el que se desenvuelve. Sumado a esto, el mecanismo causal que permite ver la retrospección electoral que se realiza en torno a una epidemia retoma las ideas de la literatura sobre desastres naturales, y cómo el electorado castiga a los partidos gobernantes entre peores sean sus perspectivas sobre ellos (Healy & Malhotra, 2009).

Es entonces que, de nuevo, la primera hipótesis de trabajo que buscó demostrar esta investigación es: **en el marco de un proceso electoral celebrado durante una epidemia, el electorado castigará al partido gobernante en función de qué tan efectivo lo consideró para mitigar la gravedad de la pandemia, medida la efectividad en términos de mortalidad.** Si bien podría argumentarse que la mortalidad no es solo resultado de la inacción estatal, sí es posible afirmar que, más allá de las condiciones previas, el Estado llevó a cabo una política pública que permite observar la tasa de mortalidad como reflejo de la efectividad estatal para frenar la consecuencia más grave de la pandemia. Por lo tanto, es

el Estado quien tiene la responsabilidad de proteger o establecer las condiciones básicas que garanticen la salud pública (Verweij & Houweling, 2014; Novak & Brownell, 2012). Incluso en la literatura de desastres naturales es posible observar una falta de castigo electoral al partido gobernante por las muertes que el electorado considera que no puede evitar con una política efectiva (Healy & Malhotra, 2010).

Para este punto resulta interesante analizar factores que permitan ver el sesgo que tenga la población hacia un partido u otro. De eso dependerá qué puede y qué no puede evitarse por medio de políticas efectivas, lo que es especialmente pertinente al considerar que las condiciones con las que un Estado afronta una pandemia contaron con el apoyo de una base electoral que eligió al partido gobernante. Justo por eso es de gran importancia la segunda hipótesis de trabajo: **en aquellos condados donde el partido gobernante (en este caso, el republicano) tenga el apoyo de la mayoría del electorado, el castigo que reciba por la severidad de la epidemia será menor o incluso inexistente.** La elección de esta hipótesis permite aplicar los principios de la literatura tanto sobre desastres naturales como sobre epidemias para lograr analizar una dinámica de choque exógeno distinta a la que ampliamente se ha utilizado para analizar la retrospección. Esto es así puesto que la respuesta en ambos escenarios tiende a estar fuertemente ligada al sesgo que tiene el votante hacia un partido y el aparato mediático y sociocultural ligado a este, especialmente en un país tan dividido por estas líneas como es el caso de Estados Unidos.

Si bien las infecciones también son útiles para apreciar la eficacia estatal al lidiar con una amenaza para la población, la tasa de mortalidad refleja una preocupación mucho más urgente y severa, que, incluso fuera del escenario de la pandemia, ha demostrado ser un indicador útil sobre las decisiones electorales que tomarán distintos sectores de la población (Bilal, Knapp y Cooper, 2018). El efecto de ver una alta tasa de mortalidad en la comunidad altera considerablemente las percepciones que los votantes tienen sobre la acción estatal (Quiroz Flores & Smith, 2013), al ser algo más impactante y mensurable para el votante que la tasa de contagios.

Estados Unidos, la COVID-19 y las elecciones: una gran oportunidad analítica

En primer lugar, mucha de la literatura sobre epidemias y su relación con el voto retrospectivo está centrada en epidemias que no representan un riesgo para la mayoría de la población (afectan solamente a nichos socioeconómicos que no necesariamente reflejan un voto retrospectivo generalizado) (Mansour et al., 2020). Se trata de crisis sanitarias continuas que permanecen como parte del discurso político y que finalizaron antes de o durante el período electoral analizado (Goodwin et al., 2018). En cambio, estudiar elecciones que se celebraron durante una epidemia puede resultar útil para observar si esto tiene alguna implicación sobre la duración del castigo o del apoyo electoral, en el mismo sentido en el que se ha estudiado en la literatura sobre desastres naturales (Bechtel & Hainmueller, 2011), y que se mantenga como tema de alta importancia y con poco requerimiento informativo para que la mayoría de la población haga una retrospección sobre cómo se actuó para intentar frenarla.

En segundo lugar, el estudio de los casos de las elecciones presidenciales en Estados Unidos permite hacer un análisis con la riqueza de datos suficiente para comenzar a ver de manera certera los efectos de una pandemia como la de la COVID-19, que ha causado estragos en una escala vista pocas veces en el último medio siglo. Apenas algunos trabajos logran proveer observaciones importantes sobre la retrospección electoral, así como factores que varían en sus particularidades de país en país y modifican fuertemente esta retrospección. En el marco del proceso electoral de 2020 en Estados Unidos, hay elementos como la falta de información completa (Babunashvili, 2017), distintos incentivos y preferencias que guían las actitudes del electorado (Fumagalli & Turmanidze, 2017), el uso de plataformas clientelares (Gallego, 2018; Fair et al., 2017) o distribuciones étnicas diferentes entre regiones (Kramon & Posner, 2013) que modifican la respuesta estatal y la percepción ciudadana sobre la pandemia. Así, mientras que en todos esos trabajos el análisis estuvo basado en desastres naturales y políticas públicas reactivas frente a un suceso único que no continuó durante el proceso electoral, la pandemia por COVID-19 permite hacer un análisis extraordinario por la calidad de la información disponible y el escenario sociopolítico en el que se desarrolló.

Asimismo, el análisis a nivel del condado permite comparar y contrastar el mismo tipo de elección celebrada antes y después de la epidemia, y confrontar la variación en los resultados electorales tanto entre condados como unidades individuales cuanto entre estados, que normalmente agrupan un conjunto de condiciones socioeconómicas y políticas diferentes. Esto es vital para comparar entre aquellas regiones más o menos afectadas en las variables de control y va más allá de solamente el nivel nacional por condado. También es necesario analizar las elecciones a nivel condado para que sea posible tener datos y unidades de análisis suficientes para un modelo que permita tener resultados significativos que puedan falsear o no la hipótesis.

Metodología

El método empírico empleado para demostrar estas hipótesis consiste en un modelo jerárquico con un término interactivo. La variable dependiente es la diferencia en porcentaje de voto entre republicanos y demócratas en la elección presidencial estadounidense de 2020, en función de la tasa de mortalidad por condado y su interacción con aquellos condados que votaron mayoritariamente por los republicanos en la elección de 2016.

La variable independiente *Tasa de mortalidad* es una variable numérica que corresponde al porcentaje de muertes con respecto al número total de casos registrados en cada condado. El moderador de la variable dependiente, la interacción *Mayoría 2016*, es una variable dicotómica que registra si un condado votó mayoritariamente por el partido republicano en la elección de 2016 o no. Adicionalmente, el modelo estudia los efectos que varían por cada estado mediante la variable de factor *Estado*. Finalmente, el modelo utiliza la variable de control *Educación*, que es una variable categórica ordinal que representa el porcentaje de la población de cada condado que tiene un título universitario.

El modelo ayuda no solamente a ver los datos y el efecto en los condados como unidades individuales, sino que, al agrupar los condados por estados, también logra ajustar las estimaciones estatales conforme a las múltiples varianzas que existen por cada uno. Dado que la política pública en respuesta a la COVID-19 en Estados Unidos está determinada en gran parte por los gobiernos estatales, un modelo jerárquico resulta muy útil para remover esa varianza que podría afectar a los resultados esperados y analizar los efectos agrupados por cada estado (Gelman y Hill, 2006). Cabe mencionar que, a pesar de esto, buena parte de la política de salud pública sí está influenciada y manejada por el gobierno federal y el votante tiende a percibir esta información como parte de una política tanto nacional como estatal, por lo que, a pesar de la varianza estatal que pueda existir, los hallazgos del modelo también deberían demostrar validez para todos los condados.

De igual forma, es necesario que el modelo contenga un término interactivo, dadas la estructura de medios y la identificación partidista que han definido cada vez más la política estadounidense. Esto ha alterado de manera fundamental la percepción (y posterior retrospectiva) que los votantes en áreas republicanas tienen sobre la pandemia con respecto al electorado en regiones donde no hay una mayoría republicana. Esto es alarmante, dada la

tendencia de los votantes a no atribuir crédito por el éxito de políticas públicas a partidos no favorecidos y a no asignar culpas adecuadamente por el fracaso de políticas públicas a partidos favorecidos (Marsh y Tilley, 2010). La hipótesis condicional del trabajo requiere un modelo interactivo para reflejar adecuadamente la importancia del escenario político en el que se llevó a cabo la elección (Brambor, Clark y Golder, 2006). A la vez, esto significa que bastiones republicanos probablemente no harán la retrospección sobre la mortalidad que otros sectores harían, con lo que se perpetua y refuerza el gran sesgo partidista que aqueja al sistema político estadounidense (Bartels, 2002). La interacción de la tasa de mortalidad y la variable dicotómica de mayoría republicana en 2016 también es necesaria para analizar el sesgo partidista que define el entorno político, sin afectar los resultados del modelo con la endogeneidad que resultaría de considerar los condados mayoritariamente republicanos en 2020.

Dado que las epidemias no afectan de manera aleatoria como uno podría pensar que afectan los choques exógenos (y a veces esto permite que el choque no sea determinante en el resultado de una elección) (Bodet et al., 2016), de ser acertadas las hipótesis planteadas, habría mayores niveles de castigo en las regiones más afectadas que no votaron mayoritariamente por el partido republicano, en contraste con regiones menos afectadas por la pandemia, o bastiones republicanos que, a pesar de la tasa de mortalidad (que puede ser un resultado propio de las políticas del gobierno republicano), aún mantienen su apoyo por el partido. Así, se justifica la validez explicativa de la variable independiente, además de ratificar que agregar controles pertinentes brinda aún mayor validez a los hallazgos del modelo, como es el caso de la escolaridad.

La educación superior es un factor socioeconómico importante para analizar el comportamiento de un electorado, pues tiende a reflejar otros factores clave como ingreso, ocupación y, en el caso particular de Estados Unidos, la identificación partidista (Brown y Smith, 2009). Durante los últimos dos procesos electorales, ha habido una reconfiguración importante en la manera en la que la diferencia en escolaridad afecta los patrones de voto en Estados Unidos. Anteriormente, los votantes de escolaridad menor solían votar mayoritariamente por el partido demócrata, el cual tendía a apelar a sus condiciones socioeconómicas. Sin embargo, para la elección de 2016, la división partidista por grado de

escolaridad fue mayor que para cualquier otra elección, y gran parte de la población blanca de baja escolaridad pasó a votar por el partido republicano (Sances, 2019).

Si bien la educación va acompañada de otros factores económicos y sociales del electorado, es importante considerar dos últimas variables de control pertinentes: la tasa de pobreza y el número de camas habilitadas en cada condado. La tasa de pobreza es un factor significativo para anticipar el sentido del voto, pues los votantes buscarán al partido o candidato que ofrezca una transferencia de ingresos más benéfica para ellos (Lin, Bishop y Chiou, 2007), que en el caso de Estados Unidos es el partido demócrata, más orientado hacia la extensión de programas de seguridad social. Adicionalmente, el número de camas habilitadas por cada condado permite controlar por los efectos que tiene la infraestructura de salud existente. Una de las preocupaciones principales durante la epidemia de COVID-19 ha sido evitar una saturación del sistema de salud y de los hospitales para lograr atender a la población más afectada, por lo que resulta acertado tomar el número de camas de hospital habilitadas para pacientes de COVID-19 en cada condado como indicador de la infraestructura de salud existente.

Tomando todo esto en consideración, el uso de la elección presidencial en Estados Unidos en 2020, marcada por la COVID-19, junto con la elección de 2016 es acertado para las hipótesis que busca demostrar esta investigación y obtener resultados pertinentes sobre el escenario sociopolítico actual. La elección presidencial en Estados Unidos resulta particularmente atractiva debido a que permite realizar un trabajo de investigación sobre algo que afecta a la gran mayoría del planeta, además de contar con una riqueza de datos significativa que posibilita un estudio tan temprano, a diferencia del resto de procesos electorales que han ocurrido durante la pandemia.

Los datos demográficos de cada condado –y más específicamente las tasas de escolaridad y de pobreza– se obtuvieron del censo de población basado en datos de los estimados de la American Community Survey en 2016 y 2019 (United States Census Bureau, 2019), mientras que los datos para la tasa de mortalidad, infección y camas disponibles pertenecen a los informes actualizados de la Universidad Johns Hopkins (Dong, Du y Gardner, 2020). Los datos sobre el voto son de los respectivos informes realizados por las divisiones electorales de cada estado para las elecciones de 2016 y 2020, que contienen desgloses del voto en cada estado, condado y distrito. Si bien no hay una disponibilidad

perfecta de datos, para las observaciones necesarias para aplicar el modelo de esta investigación es completamente posible establecer relaciones entre estas variables a nivel condado.

Selección y construcción de bases de datos

Para realizar el análisis con las características que ya se definieron, fue necesario construir una base de datos con toda la información que necesitan las variables seleccionadas, que, además, cuenta con los mismos datos para ambos procesos electorales. La base de datos resultante tiene 2,458 observaciones, pues comprende casi la totalidad de los tres mil condados o áreas administrativas equivalentes dentro de Estados Unidos. Cada condado tiene dos grupos de datos para las mismas variables, con el fin de realizar la comparación entre los procesos electorales de 2016 y 2020.

La construcción de la base de datos ha presentado un reto importante al no contar con bases existentes o fuentes de información a nivel condado para variables que podrían complementar esta investigación, como es el caso de los índices de aprobación. Por eso, fue necesario extraer los datos de archivos PDF, imágenes y documentos impresos directamente para construir la base de datos manualmente. En consecuencia, se necesita más tiempo para tener una base de datos que comprenda la totalidad de estados de Estados Unidos. No obstante, las omisiones de estados en la base de datos con la que trabaja el modelo no representan un sesgo para los efectos que demuestra. De siete estados omitidos, cuatro son republicanos (Dakota del Sur, Tennessee, Utah y Wyoming) y tres son demócratas (Vermont, Virginia y Washington), por lo que es razonable asumir que su inclusión en la base de datos no modificaría los hallazgos del modelo.

Si bien las variables significativas para el modelo base de esta investigación solamente son la tasa de mortalidad, la diferencia de porcentaje de votos entre demócratas y republicanos en 2020, la tasa de escolaridad, el número de camas disponibles, la tasa de pobreza y el porcentaje de voto republicano en 2016, la base de datos cuenta con múltiples variables más que fueron necesarias para la construcción de la variable dependiente o que durante la investigación se consideraron como posibles controles relevantes.

Resultados

El modelo jerárquico interactivo que utiliza esta investigación cuenta con 2,458 observaciones. La bondad de ajuste del modelo, denominada R^2 , es de .598, lo que indica que las variables independientes y de control explican los resultados electorales observados en un 59.8%.

Figura 1: Regresión lineal jerárquica interactiva de la diferencia porcentual entre republicanos y demócratas con respecto a la tasa de mortalidad y la mayoría electoral republicana en 2016

<i>Predictors</i>	<i>Estimates</i>	Dif pct	
		<i>CI</i>	<i>p</i>
(Intercept)	18.53	12.72 – 24.35	<0.001
Tasa_mortalidad	-6.49	-8.20 – -4.78	<0.001
mayoria16	33.34	29.34 – 37.34	<0.001
Educación	-0.86	-0.94 – -0.77	<0.001
Camas	-0.00	-0.00 – -0.00	<0.001
Pobreza	0.00	-0.00 – 0.00	0.865
Tasa_mortalidad * mayoria16	8.12	6.34 – 9.90	<0.001
Random Effects			
σ^2	254.84		
τ_{00} Estado	110.09		
ICC	0.30		
N Estado	43		
Observations	2458		
Marginal R^2 / Conditional R^2	0.600 / 0.721		

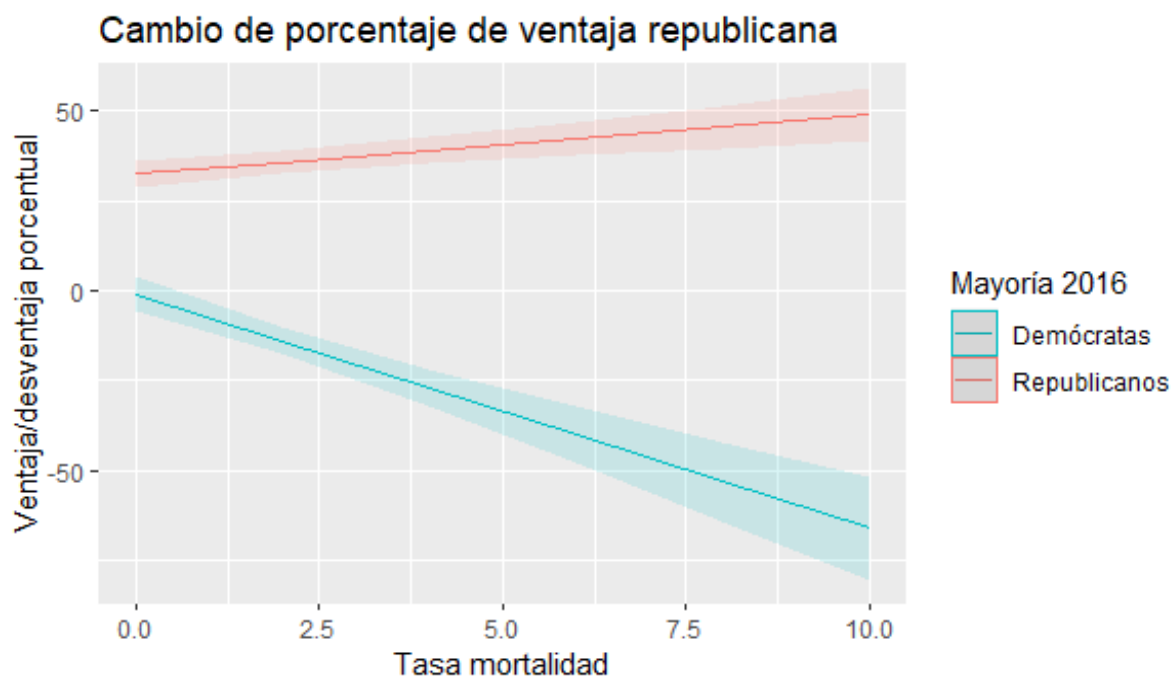
Fuente: Elaboración propia

Conforme al argumento planteado en esta investigación, en donde el electorado castiga al partido gobernante en función de qué tan efectivo lo consideró para mitigar la mortalidad causada por una epidemia, la hipótesis establece que, entre mayor sea la tasa de mortalidad causada por la epidemia, menor será el porcentaje de voto del partido gobernante. De acuerdo con los resultados encontrados en el modelo, el alza en la tasa de mortalidad reduce de manera significativa la ventaja republicana con respecto a los demócratas. Es necesario notar que estos

efectos, como considera la segunda hipótesis, solamente ocurren en aquellos condados donde el electorado votó mayoritariamente por el partido demócrata. Más específicamente, por cada punto porcentual en el que aumente la tasa de mortalidad, la ventaja republicana sobre los demócratas disminuirá en 6.6 puntos porcentuales. No obstante, el modelo de esta investigación es interactivo con la variable dicotómica *Mayoría16*.

La hipótesis condicional de la investigación establece que el efecto negativo de la tasa de mortalidad descrito en la primera hipótesis ocurrirá principalmente en aquellos condados que no tuvieron una mayoría de voto republicano en 2016. De esta manera, el resultado positivo de 8.24, con un valor p significativo, confirma la sospecha de que los condados que votaron mayoritariamente por el partido republicano en 2016 no castigarían al partido gobernante por su (in-)capacidad para hacer frente a la pandemia y evitar tasas de mortalidad altas. Sin embargo, no es solamente eso. El valor de 8.24 revela que los votantes en condados republicanos aumentaron su apoyo al partido en 8 puntos porcentuales por cada punto porcentual adicional en la tasa de mortalidad. Es posible apreciar esta gigantesca división partidista de mejor manera en la siguiente gráfica:

Figura 2: Cambio de porcentaje de ventaja republicana con relación a la tasa de mortalidad



Fuente: Elaboración propia

Si bien hay una multiplicidad de posibles motivos detrás de este cisma partidario en el marco político estadounidense, claramente es evidencia de una combinación de diversos factores que afectaron significativamente al proceso electoral y son hasta más evidentes en el marco de una pandemia. La creciente exposición mediática a actores como Fox News y otros medios conservadores (DellaVigna y Kaplan, 2007), mayor susceptibilidad a campañas de desinformación y teorías conspirativas (Enders y Smallpage, 2019) y percepciones de hechos fuertemente sesgadas (Bullock et al., 2013), además de una percepción generalizada de amenaza a muchos pilares socioculturales de la cultura estadounidense (Mutz, 2018), han surgido como grandes factores que explican el fuerte apoyo de las bases electorales del partido republicano a pesar de los resultados de las políticas públicas que el mismo partido adopta. Además, la relación entre tasa de mortalidad y apoyo republicano puede observarse como un resultado de una amplia aceptación por parte de condados y estados de la política pública contra la COVID-19, lo que sesga de manera considerable la forma en la que los votantes consideran la actuación del partido gobernante con respecto a la tasa de mortalidad.

Esto puede verse reflejado aún más claramente en el desglose por estado de los efectos:

Figura 3: Relación entre la tasa de mortalidad y la ventaja republicana por estado

	(Intercept)		
Alabama	1.36957431	Missouri	15.21149732
Alaska	-1.24796017	Montana	11.48517002
Arizona	-10.67653606	Nebraska	24.61063252
Arkansas	4.72375799	Nevada	7.95874139
California	-13.42174067	New Hampshire	-11.10214369
Colorado	2.46994296	New Jersey	-0.67096484
Connecticut	3.53468238	New Mexico	-5.62036204
DC	-10.99114240	New York	-11.00796342
Delaware	-13.42849706	North Carolina	-4.98478146
Florida	-1.82783007	North Dakota	14.23867462
Georgia	-0.05372417	Ohio	3.79478129
Hawaii	-9.29083958	Oklahoma	19.25804146
Idaho	14.86361221	Oregon	-6.31008904
Illinois	1.21587041	Pennsylvania	2.21850852
Indiana	3.73550288	Rhode Island	-0.61739661
Iowa	-4.22448413	South Carolina	-9.57503473
Kansas	17.55380961	Texas	14.38547582
Kentucky	9.42826950	Wisconsin	-11.07668481
Louisiana	-1.69684989		
Maine	-8.85371959		
Maryland	-12.82649735		
Massachusetts	0.88038997		
Michigan	-9.90678481		
Minnesota	-5.72646773		
Mississippi	-7.79844087		

with conditional variances for "Estado"

Fuente: Elaboración propia

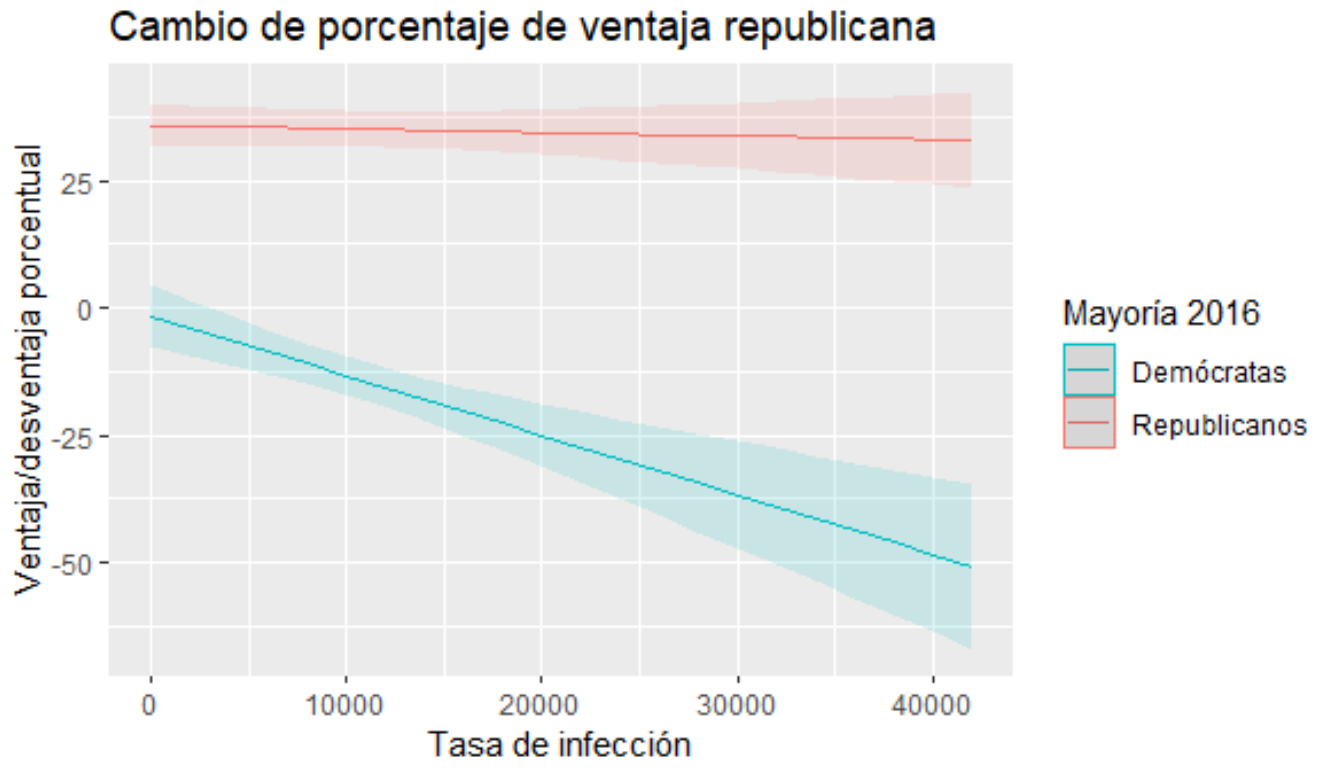
Más allá de la divergencia total entre condados mayoritariamente republicanos y mayoritariamente demócratas, la variable de control del grado de escolaridad tiene un efecto negativo para la ventaja republicana sin importar el sentido del voto en la elección anterior. Por cada punto porcentual de la población que tiene un título universitario, la ventaja republicana cae .9 puntos porcentuales como resultado de la tasa de mortalidad. Los resultados son suficientemente claros y significativos, por lo que las variables de control del número de camas y el porcentaje de población bajo la línea de la pobreza no alteran de manera significativa el efecto que analizan las hipótesis de la investigación. Finalmente, el uso de la variable independiente de tasa de mortalidad en vez de la tasa de infección puede justificarse de la misma manera, dado que la tasa de mortalidad presenta un efecto más significativo que el de la tasa de infección:

Figura 4: Tabla comparativa de la regresión lineal jerárquica interactiva de la diferencia porcentual entre republicanos y demócratas con respecto la tasa de mortalidad y de infección

<i>Predictors</i>	Dif pct			Dif pct		
	<i>Estimates</i>	<i>CI</i>	<i>p</i>	<i>Estimates</i>	<i>CI</i>	<i>p</i>
(Intercept)	17.82	10.82 – 24.82	<0.001	18.53	12.72 – 24.35	<0.001
Tasa_infeccion	-0.00	-0.00 – -0.00	<0.001			
mayoria16	37.45	31.54 – 43.35	<0.001	33.34	29.34 – 37.34	<0.001
Educación	-0.85	-0.94 – -0.77	<0.001	-0.86	-0.94 – -0.77	<0.001
Camas	-0.00	-0.00 – -0.00	<0.001	-0.00	-0.00 – -0.00	<0.001
Pobreza	0.00	-0.00 – 0.00	0.802	0.00	-0.00 – 0.00	0.865
Tasa_infeccion * mayoria16	0.00	0.00 – 0.00	<0.001			
Tasa_mortalidad				-6.49	-8.20 – -4.78	<0.001
Tasa_mortalidad * mayoria16				8.12	6.34 – 9.90	<0.001
Random Effects						
σ^2	260.84			254.84		
τ_{00}	117.83	Estado		110.09	Estado	
ICC	0.31			0.30		
N	43	Estado		43	Estado	
Observations	2458			2458		
Marginal R ² / Conditional R ²	0.585 / 0.714			0.600 / 0.721		

Fuente: Elaboración propia

Figura 5: Cambio de porcentaje de ventaja republicana con relación a la tasa de infección



Fuente: Elaboración propia

Discusión

Los hallazgos del modelo pueden considerarse exitosos al confirmar las hipótesis de trabajo con base en las cuales se diseñó. Fuera del marco político de condados mayoritariamente republicanos, el electorado tiende a castigar al partido gobernante en función de si mitiga o no la tasa de mortalidad de una epidemia y de qué tan amplio es su acceso a la educación superior, pero esta retrosección está definida por el sesgo partidista de cada condado y, de manera más amplia, de cada estado. Estos resultados establecen un diálogo interesante con la literatura existente sobre sesgos partidistas y cambios de marcos conceptuales dentro de la estructura de partidos tanto en medios tradicionales (Rafail y McCarthy, 2018) como en medios digitales (Kulshrestha et al., 2017), incluso al modificar percepciones en el largo plazo de diversos actores políticos (Wolak, 2013), la literatura sobre los efectos de mayores índices de escolaridad o el voto de la población con educación superior (Pritzker, Springer y McBride, 2019), y especialmente la literatura sobre retrosección electoral en pandemias.

Si bien los hallazgos del trabajo ocurren en un marco institucional y sociopolítico particular como el de Estados Unidos, refuerzan muchas de las conclusiones que exponen trabajos más recientes en la literatura sobre el efecto electoral de las pandemias. En particular, cabe destacar el hecho de que las áreas más afectadas por la pandemia se decantan por partidos o políticas en contra del gobernante (Gingerich y Vogler, 2021) y que harán una retrosección de acuerdo con su percepción de la actuación del gobernante, ya sea para recompensar o castigar al partido en el poder (Gasper y Reeves, 2011). No obstante, también abren la arena para el debate con otras ideas generalizadas en la literatura, como que los ciudadanos afectados siempre castigan al gobernante como manera de canalizar su frustración (Achen y Bartels, 2017), o que los individuos expuestos a los daños utilizan la información sobre la preparación estatal para afrontar un desastre (o una pandemia en este caso) (Ashworth, Mesquita y Friedenber, 2018).

Es también en este marco de la literatura donde existen limitaciones en la investigación, donde es necesario hacer un estudio más comprensivo de la intersección de la literatura sobre efectos electorales de epidemias (especialmente la COVID-19), el voto retrospectivo y el efecto de sesgos partidistas, ideológicos o mediáticos que afecten la percepción del desempeño de los actores responsables de la política pública. Investigaciones más robustas con base en estas aristas del análisis brindarían estudios importantes que permitan comprender las múltiples

coyunturas electorales que han ocurrido en los últimos dos años, dentro de un escenario completamente diferente al previo a la pandemia.

Conclusión

Esta investigación argumentó que, en el marco de una pandemia, el electorado tiende a castigar al partido gobernante en función de la tasa de mortalidad derivada de ella. No obstante, la misma investigación reconoce que este efecto está limitado por el marco institucional de partidos e ideologías que tienden a sesgar fuertemente las percepciones que determinan este castigo o recompensa electoral. En otro Estado, con su correspondiente sistema político, este marco institucional puede resultar en electorados que no tengan este “sesgo positivo” frente a la tasa de mortalidad de la epidemia que se puede observar en Estados Unidos. Además, la realización de investigaciones a futuro requerirá la disponibilidad de datos completos que muchos Estados no tienen la capacidad de proveer con la calidad suficiente.

Otra limitación importante de esta investigación fue la naturaleza del fenómeno que analiza, pues estudiar una pandemia en desarrollo y de conclusión aún incierta puede afectar la validez de largo plazo de los efectos observados. Esto es más importante aún al tomar en consideración que futuras elecciones que se verán afectadas por la pandemia de la COVID-19 tendrán lugar en marcos políticos muy distintos al estadounidense, por lo que es necesario tener cautela al momento de extrapolar hallazgos de investigaciones como la que aquí se presenta. Al ser un nicho pequeño de investigación, este aún no cuenta con la cantidad de estudios suficientes que permitan hacer un análisis que no esté tan fuertemente basado en principios de otra área de investigación más grande (en este caso, la retrospección frente a choques externos), como es posible en otras áreas de investigación. Es por eso que, en contraste con otros elementos dentro de la literatura de retrospección frente a choques externos, el argumento base buscó exponer el papel del sesgo ideológico en esta retrospección, de manera que se abre la puerta a múltiples interpretaciones e investigaciones que tendrán que desarrollar y ahondar sobre la multiplicidad de factores que pueden sesgar a un electorado de manera tal que haga una retrospección positiva a pesar de tener mayores repercusiones negativas producto de una política pública errónea.

Por todos estos motivos, resulta fundamental realizar estudios más amplios y con mayor cantidad de datos una vez que esta información exista. Desde considerar otros factores socioeconómicos o contar con mejores maneras de cuantificar el sesgo partidista que existe en distintos niveles subnacionales, los trabajos que sigan la tendencia de investigación de este estudio tendrán que ofrecer respuestas más completas que puedan observarse en el escenario global en el que la pandemia realmente sucedió. No obstante, las conclusiones que arrojan los

hallazgos de este trabajo resultan lo suficientemente significativas como para empezar a guiar la discusión sobre los efectos electorales de una pandemia hacia preguntas más acotadas.

REFERENCIAS

- Achen, Christopher H., y Larry M. Bartels. “Blind Retrospection. Electoral Responses to Drought, Flu, and Shark Attacks”. *Estudios / Working Papers (Centro de Estudios Avanzados En Ciencias Sociales)*, núm. 199 (2004): 1.
- . *Democracy for Realists: Why Elections Do Not Produce Responsive Government: 4*. Princeton, New Jersey, 2017.
- Anderson, Christopher J., y Jason D. Hecht. “Voting When the Economy Goes Bad, Everyone Is in Charge, and No One Is to Blame: The Case of the 2009 German Election”. *Electoral Studies*, Special Symposium: Germany’s Federal Election September 2009, 31, núm. 1 (1 de marzo de 2012): 5–19. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2011.06.003>.
- Arceneaux, Kevin, y Robert M. Stein. “Who Is Held Responsible When Disaster Strikes? The Attribution of Responsibility for a Natural Disaster in an Urban Election”. *Journal of Urban Affairs* 28, núm. 1 (1 de enero de 2006): 43–53. <https://doi.org/10.1111/j.0735-2166.2006.00258.x>.
- Ashworth, Scott, Ethan Bueno de Mesquita, y Amanda Friedenberg. “Learning about Voter Rationality”. *American Journal of Political Science* 62, núm. 1 (2018): 37–54. <https://doi.org/10.1111/ajps.12334>.
- Babunashvili, Giorgi. “Retrospective Voting in Georgia: Does the Government’s Past Performance Matter?”. *Caucasus Survey* 5, núm. 3 (2 de septiembre de 2017): 259–78. <https://doi.org/10.1080/23761199.2017.1378855>.
- Bartels, Larry M. “Beyond the Running Tally: Partisan Bias in Political Perceptions”. *Political Behavior* 24, núm. 2 (1 de junio de 2002): 117–50. <https://doi.org/10.1023/A:1021226224601>.
- Bechtel, Michael M., y Jens Hainmueller. “How Lasting Is Voter Gratitude? An Analysis of the Short- and Long-Term Electoral Returns to Beneficial Policy”. *American Journal of Political Science* 55, núm. 4 (2011): 852–68. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2011.00533.x>.
- Bilal, Usama, Emily A. Knapp, y Richard S. Cooper. “Swing Voting in the 2016 Presidential Election in Counties Where Midlife Mortality Has Been Rising in White Non-Hispanic

- Americans”. *Social Science & Medicine* 197 (1 de enero de 2018): 33–38. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.11.050>.
- Bischoff, Ivo, y Lars-H. R. Siemers. “Biased Beliefs and Retrospective Voting: Why Democracies Choose Mediocre Policies”. *Public Choice* 156, núm. 1 (1 de julio de 2013): 163–80. <https://doi.org/10.1007/s11127-011-9889-5>.
- Blankenship, Brian, Ryan Kennedy, Johannes Urpelainen, y Joonseok Yang. “Barking Up the Wrong Tree: How Political Alignment Shapes Electoral Backlash from Natural Disasters”. *Comparative Political Studies* 54, núm. 7 (1 de junio de 2021): 1163–96. <https://doi.org/10.1177/0010414020970211>.
- Bochsler, Daniel, y Miriam Hänni. “The Three Stages of the Anti-Incumbency Vote: Retrospective Economic Voting in Young and Established Democracies”. *European Journal of Political Research* 58, núm. 1 (2019): 30–55. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12269>.
- Bodet, Marc André, Melanee Thomas, y Charles Tessier. “Come Hell or High Water: An Investigation of the Effects of a Natural Disaster on a Local Election”. *Electoral Studies* 43 (1 de septiembre de 2016): 85–94. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.06.003>.
- Bovan, Kosta, Benjamin Banai, y Irena Pavela Banai. “Do Natural Disasters Affect Voting Behavior? Evidence from Croatian Floods”. *PLoS Currents Disasters*, 6 de abril de 2018. <https://doi.org/10.1371/currents.dis.cb57c8ac3b239ba51ccc801d3362c07>.
- Brambor, Thomas, William Roberts Clark, y Matt Golder. “Understanding Interaction Models: Improving Empirical Analyses”. *Political Analysis* 14, núm. 1 (ed. de 2006): 63–82. <https://doi.org/10.1093/pan/mpi014>.
- Brown, Christopher Ryan, y Raymond Arthur Smith. “Voting Behavior Based on Socioeconomic Status”. *Columbia University*, 2009.
- Bullock, John G., Alan S. Gerber, Seth J. Hill, y Gregory A. Huber. “Partisan Bias in Factual Beliefs about Politics”. Working Paper. Working Paper Series. National Bureau of Economic Research, mayo de 2013. <https://doi.org/10.3386/w19080>.
- Campbell, James E., Bryan J. Dettrey, y Hongxing Yin. “The Theory of Conditional Retrospective Voting: Does the Presidential Record Matter Less in Open-Seat Elections?” *The Journal of Politics* 72, núm. 4 (1 de octubre de 2010): 1083–95. <https://doi.org/10.1017/S002238161000054X>.

- Canes-Wrone, Brandice, Michael C. Herron, y Kenneth W. Shotts. “Leadership and Pandering: A Theory of Executive Policymaking”. *American Journal of Political Science* 45, núm. 3 (2001): 532–50. <https://doi.org/10.2307/2669237>.
- Canes-Wrone, Brandice, William Minozzi, y Jessica Bonney Reveley. “Issue Accountability and the Mass Public”. *Legislative Studies Quarterly* 36, núm. 1 (2011): 5–35. <https://doi.org/10.1111/j.1939-9162.2010.00002.x>.
- Carmines, Edward G., y James A. Stimson. “The Two Faces of Issue Voting”. *American Political Science Review* 74, núm. 1 (marzo de 1980): 78–91. <https://doi.org/10.2307/1955648>.
- Cole, Shawn, Andrew Healy, y Eric Werker. “Do Voters Demand Responsive Governments? Evidence from Indian Disaster Relief”. *Journal of Development Economics* 97, núm. 2 (1 de marzo de 2012): 167–81. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2011.05.005>.
- DellaVigna, Stefano, y Ethan Kaplan. “The Fox News Effect: Media Bias and Voting*”. *The Quarterly Journal of Economics* 122, núm. 3 (1 de agosto de 2007): 1187–1234. <https://doi.org/10.1162/qjec.122.3.1187>.
- Dong, Ensheng, Hongru Du, y Lauren Gardner. “An Interactive Web-Based Dashboard to Track COVID-19 in Real Time”. *The Lancet Infectious Diseases* 20, núm. 5 (1 de mayo de 2020): 533–34. [https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(20\)30120-1](https://doi.org/10.1016/S1473-3099(20)30120-1).
- Downs, Anthony. “An Economic Theory of Political Action in a Democracy”. *Journal of Political Economy* 65, núm. 2 (1957): 135–50.
- Duch, Raymond M., y Randy Stevenson. “The Global Economy, Competency, and the Economic Vote”. *The Journal of Politics* 72, núm. 1 (1 de enero de 2010): 105–23. <https://doi.org/10.1017/S0022381609990508>.
- Enders, Adam M., y Steven M. Smallpage. “Informational Cues, Partisan-Motivated Reasoning, and the Manipulation of Conspiracy Beliefs”. *Political Communication* 36, núm. 1 (2 de enero de 2019): 83–102. <https://doi.org/10.1080/10584609.2018.1493006>.
- Fair, C. Christine, Patrick M. Kuhn, Neil Malhotra, y Jacob N. Shapiro. “Natural Disasters and Political Engagement: Evidence from the 2010–11 Pakistani Floods”. *Quarterly Journal of Political Science* 12, núm. 1 (15 de mayo de 2017): 99–141. <https://doi.org/10.1561/100.00015075>.

- Fiorina, Morris P. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press, 1981.
- Flores, Alejandro Quiroz, y Alastair Smith. “Leader Survival and Natural Disasters”. *British Journal of Political Science* 43, núm. 4 (octubre de 2013): 821–43. <https://doi.org/10.1017/S0007123412000609>.
- Flückiger, Matthias, Markus Ludwig, y Ali Sina Önder. “Ebola and State Legitimacy”. *The Economic Journal* 129, núm. 621 (1 de julio de 2019): 2064–89. <https://doi.org/10.1111/eoj.12638>.
- Fowler, Anthony, y B. Pablo Montagnes. “College Football, Elections, and False-Positive Results in Observational Research”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112, núm. 45 (10 de noviembre de 2015): 13800–804. <https://doi.org/10.1073/pnas.1502615112>.
- Fumagalli, Matteo, y Koba Turmanidze. “Taking partly free voters seriously: autocratic response to voter preferences in Armenia and Georgia”. *Caucasus Survey* 5, núm. 3 (el 2 de septiembre de 2017): 199–215. <https://doi.org/10.1080/23761199.2017.1342369>.
- Gallego, Jorge. “Natural Disasters and Clientelism: The Case of Floods and Landslides in Colombia”. *Electoral Studies* 55 (1 de octubre de 2018): 73–88. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2018.08.001>.
- Gaspar, John T., y Andrew Reeves. “Make It Rain? Retrospection and the Attentive Electorate in the Context of Natural Disasters”. *American Journal of Political Science* 55, núm. 2 (2011): 340–55. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2010.00503.x>.
- Gauri, V. “AIDS and the State : The Politics of Government Responses to the Epidemic in Brazil and South Africa”, 2004. <https://www.semanticscholar.org/paper/AIDS-and-the-State-%3A-The-Politics-of-Government-to-Gauri/7fad8dc37551e1c0d7e30561bc42332d953da98b>.
- Gelman, Andrew, y Jennifer Hill. *Data Analysis Using Regression and Multilevel Hierarchical Models*. Cambridge, New York, 2006.
- Gingerich, Daniel W., y Jan P. Vogler. “Pandemics and Political Development: The Electoral Legacy of the Black Death in Germany”. *World Politics* 73, núm. 3 (julio de 2021): 393–440. <https://doi.org/10.1017/S0043887121000034>.

- Goodwin, James S., Yong-Fang Kuo, David Brown, David Juurlink, y Mukaila Raji. “Association of Chronic Opioid Use with Presidential Voting Patterns in US Counties in 2016”. *JAMA Network Open* 1, núm. 2 (22 de junio de 2018): e180450–e180450. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2018.0450>.
- Healy, Andrew, y Neil Malhotra. “Myopic Voters and Natural Disaster Policy”. *American Political Science Review* 103, núm. 3 (agosto de 2009): 387–406. <https://doi.org/10.1017/S0003055409990104>.
- . “Random Events, Economic Losses, and Retrospective Voting: Implications for Democratic Competence”. *Quarterly Journal of Political Science* 5, núm. 2 (10 de agosto de 2010): 193–208. <https://doi.org/10.1561/100.00009057>.
- Heersink, Boris, Jeffery A. Jenkins, Michael P. Olson, y Brenton D. Peterson. “Natural Disasters, ‘Partisan Retrospection,’ and U.S. Presidential Elections”. *Political Behavior*, 9 de noviembre de 2020. <https://doi.org/10.1007/s11109-020-09653-y>.
- Heersink, Boris, Brenton D. Peterson, y Jeffery A. Jenkins. “Disasters and Elections: Estimating the Net Effect of Damage and Relief in Historical Perspective”. *Political Analysis* 25, núm. 2 (abril de 2017): 260–68. <https://doi.org/10.1017/pan.2017.7>.
- Henisz, Witold J. “The institutional environment for infrastructure investment”. *Industrial and Corporate Change* 11, núm. 2 (1 de abril de 2002): 355–89. <https://doi.org/10.1093/icc/11.2.355>.
- Hobolt, Sara, James Tilley, y Susan Banducci. “Clarity of Responsibility: How Government Cohesion Conditions Performance Voting”. *European Journal of Political Research* 52, núm. 2 (2013): 164–87. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02072.x>.
- Key Jr., V. O. 1966. *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*.
- Kramon, Eric, y Daniel N. Posner. “Who Benefits from Distributive Politics? How the Outcome One Studies Affects the Answer One Gets”. *Perspectives on Politics* 11, núm. 2 (junio de 2013): 461–74. <https://doi.org/10.1017/S1537592713001035>.
- Kulshrestha, Juhi, Motahhare Eslami, Johnnatan Messias, Muhammad Bilal Zafar, Saptarshi Ghosh, Krishna P. Gummadi, y Karrie Karahalios. “Quantifying Search Bias: Investigating Sources of Bias for Political Searches in Social Media”. En *Proceedings of the 2017 ACM Conference on Computer-Supported Cooperative Work and Social*

- Computing*, 417–32. CSCW '17. New York, NY, USA: Association for Computing Machinery, 2017. <https://doi.org/10.1145/2998181.2998321>.
- Lin, Ching-Yuan, John A. Bishop, y Jong-Rong Chiou. 2007. “Poverty and voting behavior: a case of Taiwan”. Greenville: East Carolina University.
- Mansour, Hani, Daniel Rees, y James Reeves. “Voting and Political Participation in the Aftermath of the HIV/AIDS Epidemic”. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research, julio de 2020. <https://doi.org/10.3386/w27504>.
- Marsh, Michael, y James Tilley. “The Attribution of Credit and Blame to Governments and Its Impact on Vote Choice”. *British Journal of Political Science* 40, núm. 1 (enero de 2010): 115–34. <https://doi.org/10.1017/S0007123409990275>.
- Mesquita, Bruce Bueno de, Alastair Smith, Randolph M. Siverson, y James D. Morrow. *The Logic of Political Survival*. Cambridge, MA, USA: MIT Press, 2003.
- Mutz, Diana C. “Status Threat, Not Economic Hardship, Explains the 2016 Presidential Vote”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115, núm. 19 (el 8 de mayo de 2018): E4330–39. <https://doi.org/10.1073/pnas.1718155115>.
- Novak, Nicole L., y Kelly D. Brownell. “Role of Policy and Government in the Obesity Epidemic”. *Circulation* 126, núm. 19 (6 de noviembre de 2012): 2345–52. <https://doi.org/10.1161/CIRCULATIONAHA.111.037929>.
- Plescia, Carolina, y Sylvia Kritzing. “Retrospective voting and party support at elections: credit and blame for government and opposition”. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 27, núm. 2 (3 de abril de 2017): 156–71. <https://doi.org/10.1080/17457289.2016.1243543>.
- Pritzker, Suzanne, Melanie Springer, y Amanda McBride. “Learning to Vote: Informing Political Participation Among College Students”. *Journal of Community Engagement and Scholarship* 8, núm. 1 (9 de julio de 2019). <https://digitalcommons.northgeorgia.edu/jces/vol8/iss1/8>.
- Rafail, Patrick, y John D. McCarthy. “Making the Tea Party Republican: Media Bias and Framing in Newspapers and Cable News”. *Social Currents* 5, núm. 5 (1 de octubre de 2018): 421–37. <https://doi.org/10.1177/2329496518759129>.

- Ramos, Roberto, y Carlos Sanz. “Backing the Incumbent in Difficult Times: The Electoral Impact of Wildfires”. SSRN Scholarly Paper. Rochester, NY: Social Science Research Network, 6 de marzo de 2018. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3135155>.
- Sances, Michael W. “How Unusual Was 2016? Flipping Counties, Flipping Voters, and the Education–Party Correlation since 1952”. *Perspectives on Politics* 17, núm. 3 (septiembre de 2019): 666–78. <https://doi.org/10.1017/S1537592719000768>.
- Singer, Matthew M. “Economic Voting in an Era of Non-Crisis: The Changing Electoral Agenda in Latin America, 1982–2010”. *Comparative Politics* 45, núm. 2 (1 de enero de 2013): 169–85. <https://doi.org/10.5129/001041513804634226>.
- . “Who Says ‘It’s the Economy’? Cross-National and Cross-Individual Variation in the Salience of Economic Performance”. *Comparative Political Studies* 44, núm. 3 (1 de marzo de 2011): 284–312. <https://doi.org/10.1177/0010414010384371>.
- United States Census Bureau. “American Community Survey, DP02”, 2016, <https://data.census.gov/cedsci/table?hidePreview=true&tid=ACSDP5Y2016.DP02>.
- . “American Community Survey, DP02”, 2019, <https://data.census.gov/cedsci/table?hidePreview=true&tid=ACSDP5Y2019.DP02>.
- . “American Community Survey, DP03”, 2016, <https://data.census.gov/cedsci/table?q=DP03%3A%20SELECTED%20ECONOMIC%20CHARACTERISTICS&tid=ACSDP5Y2016.DP03&hidePreview=true>.
- . “American Community Survey, DP03”, 2019, <https://data.census.gov/cedsci/table?q=DP03%3A%20SELECTED%20ECONOMIC%20CHARACTERISTICS&tid=ACSDP5Y2019.DP03&hidePreview=true>.
- . “American Community Survey, DP05”, 2016, <https://data.census.gov/cedsci/table?q=DP05%3A%20ACS%20DEMOGRAPHIC%20AND%20HOUSING%20ESTIMATES&tid=ACSDP5Y2016.DP05&hidePreview=true>.
- . “American Community Survey, DP05”, 2019, <https://data.census.gov/cedsci/table?q=DP05%3A%20ACS%20DEMOGRAPHIC%20AND%20HOUSING%20ESTIMATES&tid=ACSDP5Y2019.DP05&hidePreview=true>.

- Verweij, Marcel F., y Hans Houweling. “What Is the Responsibility of National Government with Respect to Vaccination?” *Vaccine*, Special Section: Vaccination Ethics, 32, núm. 52 (12 de diciembre de 2014): 7163–66. <https://doi.org/10.1016/j.vaccine.2014.10.008>.
- Wolak, Jennifer. “Catastrophic Politics: How Extraordinary Events Redefine Perceptions of Government, by Lonna Rae Atkeson and Cherie D. Maestas”. *Political Communication* 30, núm. 3 (1 de julio de 2013): 515–17. <https://doi.org/10.1080/10584609.2013.805683>.
- Wolpert, Robin M., y James G. Gimpel. “Information, Recall, and Accountability: The Electorate’s Response to the Clarence Thomas Nomination”. *Legislative Studies Quarterly* 22, núm. 4 (noviembre de 1997): 535. <https://doi.org/10.2307/440342>.
- Woon, Jonathan. “Democratic Accountability and Retrospective Voting: A Laboratory Experiment”. *American Journal of Political Science* 56, núm. 4 (2012): 913–30. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2012.00594.x>.

BASE DE DATOS

Base de datos original elaborada con información de United States Census Bureau, Federal Election Commission, US Secretary of State y la Universidad de Johns Hopkins. Disponible para su consulta en el Repositorio Institucional del CIDE.